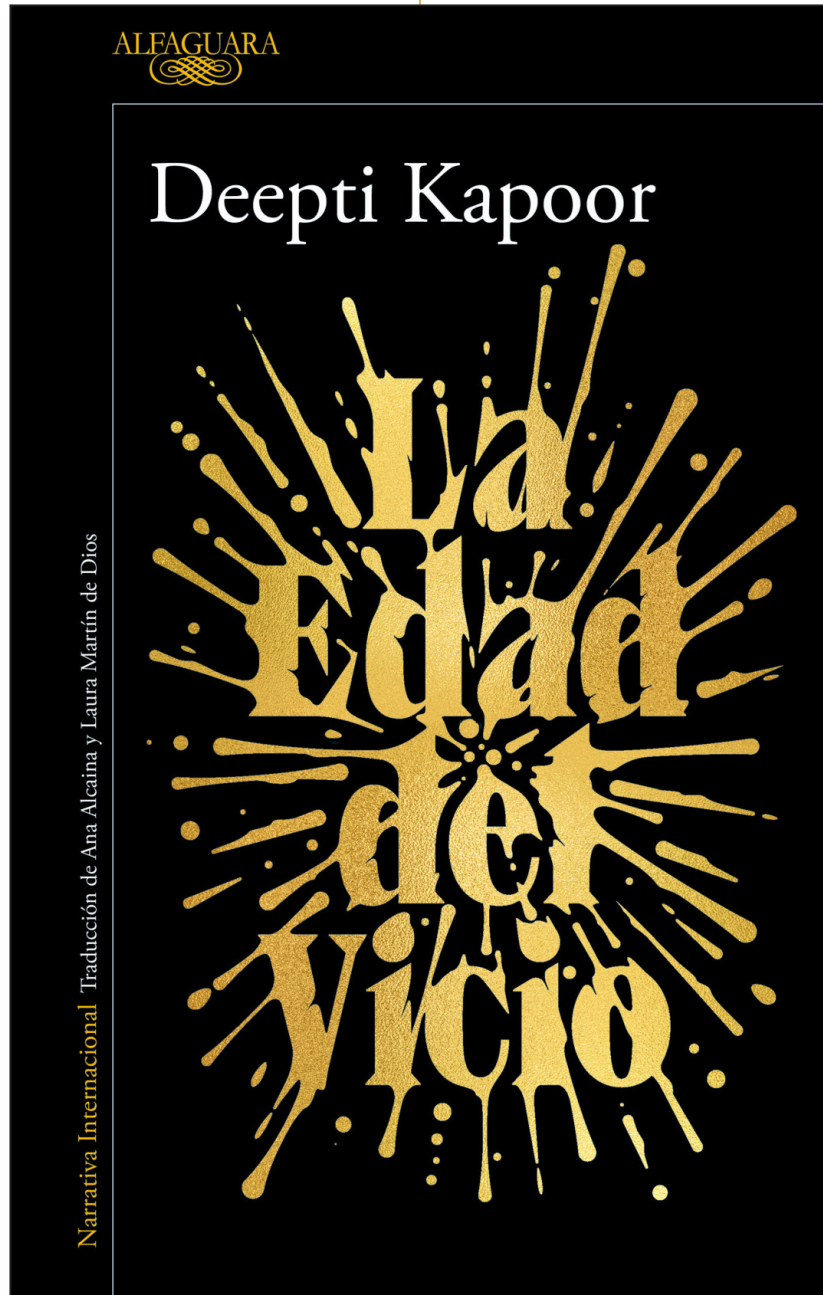




Guía de lectura



Penguin Club de lectura

LA OBRA

Nueva Delhi, 3 de la madrugada. Un Mercedes que circulaba a toda velocidad invade la acera, atropellando y matando a cinco personas. Es el vehículo de un millonario, pero al volante solo encuentran a un criado en estado de conmoción, incapaz de explicar cómo o por qué ha cometido este crimen. Y tampoco puede prever el oscuro drama que está a punto de desencadenarse.

Entre mansiones lujosas, fiestas desenfrenadas, negocios turbios y corrupción política, tres vidas se entrelazan peligrosamente: Ajay es el criado, nacido en la pobreza, que asciende en las filas de la familia Wadia; Sunny es el rico heredero, un playboy que sueña con eclipsar a su padre cueste lo que cueste; y Neda

es la periodista inquisitiva que se debate entre la ética profesional y sus deseos. Frente a una trama arrolladora alimentada por el placer, la codicia, la violencia y la venganza, estos tres personajes se encuentran atados entre sí por unos lazos que pueden servirles de redención o destruirlos para siempre.

Mitad thriller criminal, mitad saga familiar, *La Edad del Vicio* lleva al lector desde los arrabales de Uttar Pradesh a la enérgica metrópoli de Nueva Delhi, con una trama apasionante al estilo *Succession*, trepidante como *La hoguera de las vanidades* y destinada a convertirse en un clásico como *Los Soprano*. Un atracón de gran literatura que se disfruta por puro placer.

CLAVES DE LA NOVELA

En *La Edad del Vicio*, Deepti Kapoor nos acerca a una realidad que conoce bien: aunque tuvo una infancia errante y vivió en diferentes lugares de la India debido al trabajo de su padre, funcionario del banco estatal, nació y pasó los veranos de su infancia y juventud en Uttar Pradesh, una ciudad aquejada por la corrupción y gobernada por bandas mafiosas; más adelante, cuando se estableció en Nueva Delhi, corrían los años 90 y la ciudad se encontraba en pleno apogeo.

El crecimiento económico había dado lugar a una escena artística y cultural rica y variada, sin embargo, el capitalismo salvaje también hizo su aparición, provocando que la riqueza y las oportunidades de unos pocos solo fueran posibles a partir del sufrimiento y la explotación de la mayoría de la población. Si bien esto no era algo que preocupase a los jóvenes pertenecientes a las clases altas o nuevos ricos, ansiosos de diversión, placer y libertad.

La propia Kapoor, periodista en esos años y encargada de cubrir las fiestas y el estilo de vida de la élite, confiesa que se dejó arrastrar por ese ambiente bohemio y frívolo. Pero también fue ahí donde conoció a otro grupo de personas, los que se encontraban cerca del poder, pero solo se dedicaban a observar y servir: los integrantes del servicio doméstico, los mayordomos y los criados. Fue una de estas personas la que inspiró el personaje de Ajay, uno de los tres protagonistas de la novela.

Ajay proviene de la pobreza más absoluta de la casta más baja de la India, es fiel y trabajador. En el otro extremo se halla Sunny Wadia, que solo vive para su siguiente juerga y a quien todo el mundo desea tener cerca sin importar la procedencia ilícita de su riqueza. Y mediando entre ellos, aunque más cercana a la clase social de Sunny, se encuentra Neda, perteneciente a una familia de las élites, de las que a pesar de

haberse enfrentado al colonialismo británico se beneficiaron económicamente de él.

Neda, también periodista, es el personaje con el que se identifica la autora: debido a su educación e ideología liberal siente empatía por las clases bajas y piensa que ella no participa de su sufrimiento, cuando lo cierto es que su posición depende de la desigualdad de su mundo.

Estos tres personajes, aunque interconectados, se encuentran aislados y atrapados en un sistema que ellos creen ajeno, pero del que no podrán escapar hasta que no tomen conciencia y se empode-

ren en una identidad que trascienda lo individual para asumir lo colectivo.

Y de fondo, como un personaje más en esta historia, Nueva Delhi: una ciudad que no es París ni Madrid, que no se trata de una tierra mansa ni estable, que es pasional, generosa y engañosa, de una belleza arrolladora por sus monumentos, mercados y la amabilidad de sus habitantes, pero que también resulta implacable, violenta y vengativa, marcada por la corrupción, las jerarquías y una riqueza que no entiende de ninguna moral ni dignidad humana.

LOS PERSONAJES

AJAY

Ajay es un valmiki: un limpiador de letrinas por nacimiento, una de las castas más bajas de la India; un intocable, igual que lo fueron todos sus antepasados y lo serán sus descendientes. Sin embargo, el destino de Ajay cambia cuando su padre es asesinado dejando una deuda que la familia solo puede saldar vendiéndolo como esclavo. Con tan solo ocho años es llevado a las montañas y comprado por una familia chatria para que trabaje en su granja. Una vez liberado, sin dinero ni hogar, atenderá a los extranjeros y nativos acaudalados que pasan sus vacaciones en la zona. Así será como conocerá a Sunny Wadia y, fascinado por sus modales y riqueza, decidirá dejarlo todo atrás para ponerse a su servicio en Delhi.

NEDA KAPUR

Neda pertenece al mundo de las élites culturales en India, con padres con estudios superiores, acomodados, pero radicales en sus posturas políticas y convencidos de que la verdadera riqueza reside en el conocimiento y no en el dinero. Mientras otros jóvenes de su clase social emigraban al extranjero, Neda debió quedarse en Delhi para ahorrar gastos a su familia endeudada por el cáncer de su padre. Trabaja como periodista cuando cae bajo el influjo de la opulencia y el carisma de Sunny Wadia.

SUNNY WADIA

Marchante de arte, organizador de fiestas y eventos, alguien importante en el mundo de la restauración, un agitador. Hijo de un multimillonario de Estados Unidos o él mismo un millonario de empresas puntocom. Los rumores sobre Sunny Wadia corren de boca en boca en la escena cultural y artística de Nueva Delhi, pero pocos saben que se trata del hijo de Bunty Wadia, un empresario del sector de las bebidas alcohólicas relacionado con el poder y con negocios de carácter ilícito. Sunny, el primogénito, deberá elegir entre sus propios deseos o demostrar a su padre que puede ser su digno heredero.

EXTRACTOS POR TEMAS

LA POBREZA Y EL SISTEMA DE CASTAS EN LA INDIA

«Lo que no hay que olvidar es que Ajay solo era un niño. Un niño de ocho años, desnutrido. Prácticamente analfabeto. Con la mirada siempre alerta en las cuencas de los ojos.

Su familia era pobre. Carcomida por la pobreza. Vivía en la indigencia más absoluta en una chabola parcheada con hierba seca y láminas de plástico, en un terreno elevado sobre la llanura inundable, junto a los cañaverales de sarkanda, más allá de donde se perfilaba la sombra de la aldea. Tanto el padre como la madre son recolectores de estiércol: recogen a mano la mierda de las letrinas secas de los aldeanos con un trozo de pizarra y la acarrear en un cesto de mimbre, sobre la cabeza, para luego ir a tirarla más lejos. Cagan y mean en los campos antes del alba. Mean después de anochecer. Cul-

tivan unas pocas verduras de hoja verde en las aguas inmundas de la escorrentía. Beben agua de pozo ligeramente salobre, a bastante distancia, para no contaminar la fuente común. Conscientes de sus límites. Para no atraer a la muerte.» (p. 23)

«Ajay es pobre, menos que pobre, arrinconado al fondo del todo con los demás valmikis, con los pasis y los koris, marginado, ignorado. A la hora del almuerzo los hacen esperar aparte, sobre el suelo pedregoso, mientras los niños de las castas superiores forman filas y se sientan con las piernas cruzadas sobre la tarima lisa a comerse el almuerzo en hojas de banana. Cuando terminan de comer, les toca el turno a los parias, con sus porciones más escasas, aguadas. Después de almorzar, ponen a Ajay a trabajar. Barre el suelo, limpia la mierda seca de los rincones, barre los excrementos de lagarto de la repisa.» (p. 24)

«—Sé que vienes de un lugar donde se siguen muchas costumbres y creencias atrasadas —dice papá—, muchas reglas y costumbres que se ajustan a la realidad de tu mundo. Pero nosotros aquí estamos liberados de todo eso, así que ahora tú también eres libre. ¿Lo entiendes?»

Mira a papá y luego a mamá, mira las ascuas del fuego, el curri de pollo.

—En nuestra familia las reglas son distintas —prosigue papá—. No importa de dónde vengas. Todos somos seres humanos y todos los humanos somos iguales. ¿Sabes qué significa eso?

Ajay no dice nada.

—Significa que, si alguien te pregunta quién eres y de dónde vienes —insiste papá—, les dices lo siguiente: pertenezco a una familia chatria.» (p. 37)

«Emplea su tiempo libre y su sueldo en los centros comerciales buscando las alternativas. Axe. Old Spice.

Los centros comerciales.

Ahora todo es más sencillo.

Pero recuerda la primera vez que quiso entrar en uno, en su primer día libre, su primer mes de trabajo. Ahí está él, despertándose antes del alba. Sin poder dormir más. Se le ocurre la idea de comprarse ropa nueva. Sin embargo, aún lleva la cara llena de moretones; parece un don nadie, peor que un don nadie: con la ropa harapienta de las montañas, parece un migrante pobre. De pronto es consciente de su pobreza. Se presenta en el detector de metales de la puerta, seguro de que apesta a ella, de que su pobreza lo

traiciona. El guardia de seguridad, un hombre al que ahora sabe identificar como alguien que gana menos dinero que él, le prohíbe la entrada. Es humillante ver a familias bien y a chicos elegantes vestidos con ropa buena pasar por su lado, ver a chicas modernas con falda, agarraditas del brazo, comiendo helado, ver cómo se les dispensa un trato exquisito a los extranjeros esporádicos, sucios y sudorosos por el viaje y medio desnudos, cómo a veces les hacen una reverencia incluso, para su deleite y regocijo, mientras ese vigilante echa a Ajay Wadia de allí sin contemplaciones. Extrae algunas lecciones de la experiencia. Y solo puede asomarse al interior de los pasillos de mármol, refrescados por el aire acondicionado, con sus tiendas resplandecientes, sintiéndose menospreciado, avergonzado como un mendigo.» (p. 83)

«Existían desde que Neda tenía uso de razón, una parte de Delhi que siempre había visto sin verla. Los barrios de chabolas llevaban ahí toda su vida; cada vez que cruzaba el río, miraba desde lo alto la destartada ciudad que se aferraba a las orillas. Eran inevitables, eran feos, producían punzadas momentáneas de vergüenza, de culpabilidad, pero sus habitantes eran invisibles a los ojos de Neda. Si alguna vez le daba por pensar en ello, cosa nada habitual, se decía que así era Delhi: una abominación, una señal de fracaso. Pero Dean equiparaba los barrios de chabolas con personas y consideraba que su destrucción era una tragedia.» (p. 229)

RIQUEZA Y PODER

«Sunny es el cabecilla de un grupo de juerguistas, indios que viven como los extranjeros, algo que aún es una rareza por entonces. Viven como los extranjeros, pero no se parecen en nada a ellos: cuatro hombres y una mujer, algo peligrosamente nuevo y atrevido; indios jóvenes, ricos y glamurosos, sin miedo a mostrar lo que son, sin miedo a los barrios bajos, bien recibidos en todas partes, encantados de haberse conocido. Viajeros poco preocupados por la autenticidad, sin problemas para compartir las cafeterías con los extranjeros y fumar en chillum y comer lo mismo que los mochileros; que llegaban en cochazos relucientes sin arañazos en lugar de autobuses y motos, y que vestían ropa buena y se alojaban en los mejores hoteles del pueblo, los de balcones de pino relucientes y bares caros.» (p. 56)

«Un estallido de luz y de aire. El apartamento de Sunny es el ático. Ajay entra en una espaciosa habitación llena de sofás de lujo y mesas bajas repletas de libros de tapa dura, con una tarima elevada en el extremo derecho con más sofás y un televisor gigante; unos cuadros de colores vivos y estridentes adornan la pared; hay lámparas y esculturas raras por todas partes; bandejas de fruta fresca cortada en trozos simétricos y, más allá de la tarima, una cocina pequeña y estrecha, incongruente con el resto. A la izquierda hay otra zona con una mesa de comedor y ocho sillas, y, más allá, una serie de puertas cristaleras que dan a lo que parece una piscina y a través de las cuales la cálida luz de la tarde

entra a raudales. Ajay tiene la sensación de que aquel lugar existe dentro de un universo propio, separado del hervidero de actividad de las entrañas de la inmensa mansión, de la opulencia apagada y austera de las otras plantas superiores. Sí, después de la autoridad aplastante del edificio, después del peso asfixiante de su propio dormitorio sin ventanas, aquel apartamento le parece el paraíso.» (p. 74)

«Gautam es hijo de la riqueza.

Pero no como Sunny Wadia.

Su riqueza es ancestral, legendaria.

Es rico en patrimonio, pobre en liquidez.

La mayoría no se lo imaginaría siquiera; las apariencias engañan, y él es un mago por vía de sangre, el primogénito de los Rathore de Bastragarh, célebres por sus escarpines con incrustaciones de joyas y por sus partidas de caza del tigre. Señores, de un modo u otro, de gran parte de Madhya Pradesh.» (p. 141)

«Neda había crecido en su mundo de élites culturales, con padres que procedían de entornos académicos, “venidos a menos”, “orgullosos”. Familias cultas, con estudios superiores, que habían alcanzado cierto relieve en la época colonial. Tras la independencia, habían quedado bien situados. Siempre se necesitaban comillas para describirlos. Con términos como “carentes de liquidez”. Ahora vivían en una “modesta” casa de cinco dormitorios en Malcha Marg, rodeada de árboles y de una verja, cerca del Parlamento, una dirección que apeataba a proximidad al poder.» (p. 216)

«El dinero es una puta maldición, le decía Sunny. Eclipsa el trabajo duro. Antes, tenías que ser bueno o ingenioso o divertido. Interesante, inteligente. Tenías que dedicar tiempo a conocer a la gente. Te solidarizabas con ellos. Luego te haces rico. Y eso acaba con absolutamente todo. Todo el mundo es simpático contigo. Todo el mundo te quiere a su lado. Eres la persona más popular allí donde estés. Es tan fácil ser encantador cuando eres rico... Todos te ríen las gracias, siempre pendientes de cada palabra que sale de tu boca. Se te olvida y te crees que es por ti. Luego a veces vas a algún sitio y no gastas nada, y es tan triste, tan horrible volver a empezar desde cero, y se te ha olvidado cómo ganarte la confianza o el aprecio de alguien, y sabes que es más fácil tomar un par de atajos, así que al final sacas la pasta, los billetes, la pinza, la tarjeta y la emoción es aún más grande, porque no lo sabían, y ahora lo saben. Eres rico. Allí mandas tú. Te quieren. El dinero es una puta maldición.» (pp. 284-285)

PLACER Y VICIO

«En esas noches nuevas y fantásticas, Ajay es testigo de algo de cuyo esplendor, hasta ese momento, solo ha visto ecos: las glamurosas llamas que iluminan el apartamento, incendiándolo todo con música, palabras y alaridos de embriaguez, que parecen hacerse más salvajes y más extraordinarios con cada hora que pasa. En esas noches resplandecientes ve la desintegración de algunas de las personas más bellas que ha conocido en su vida,

invisible mientras la multitud discute y ríe y debate y aúlla y se besa y se pelea y da saltos por todas partes. Los hombres se insultan y cuentan historias. Las mujeres insultan a los hombres y cuentan chistes. La gente se detiene a mirarse en los espejos, forma corrillos de risas y chismes, se tira de cabeza a la piscina.» (p. 80)

«Esa primera cena fue perfecta. Nunca más volvería a experimentar algo así. A solas en esa sala de banquetes privada, ternera de Kobe, un Romirasco Barolo de 1993, patatas fritas gourmet, los ojos de él deleitándose con cada bocado de ella, viviendo sus propios placeres a través de los de ella. Luego pasaron a un sake soberbio, que bebieron en tacitas cuadradas de madera, seguido de un par de habanos, con los pies encima de la mesa, con sendas copas de ron venezolano en la mano, mientras Sunny la deleitaba con las historias de sus viajes por Europa, su despertar al sexo y las drogas y a los placeres refinados de la existencia. Se retiraron a través de un ascensor privado a otra de sus suites. Borrachos, riendo a carcajadas, los dueños del mundo. En la habitación follaron y apenas hablaron.» (pp. 281-282)

«Y cuanto más ejercía esa increíble generosidad, más sentía crecer en su interior el deseo de corromper. Se topaba con él sin cesar. Obsequiaba a sus amigos con vino, whisky, champán, comidas en restaurantes de cinco estrellas. Les hacía saber que todo era gratis, que él corría con la cuenta, no hacía falta que se preocupasen por aquella ridícula menudencia lla-

mada dinero porque seguiría manando de su cuerpo, de su cartera, de su tarjeta, de su padre. Observaba el placer que les procuraba, sobre todo a quienes no estaban acostumbrados a los lujos, aquellos que de otro modo tenían que andar contando las rupias. Les ofrecía excesos y placeres sin límites. Era inevitable, por tanto, que su umbral de tolerancia fuese en aumento. Que poco a poco su prodigalidad dejase de producirles emoción, culpa o dicha. Que poco a poco llegaran a esperararlo todo. Y era entonces cuando los dejaba tirados.» (p. 415)

«En los dominios de Sunny: hombres y mujeres; borrachos, resacosos, colocados, borrachos de nuevo. Sus amigos, hombres a los que ha tentado, conquistado y echado a perder, hombres a los que aún no ha echado a perder pero que están a la espera, curiosos y temerarios, los que llevan suficiente tiempo degradándose para convertirse en lapas pegadas a la carena, hombres suficientemente insignificantes para ser más o menos ignorados, o los que poseen el poder justo para no preocuparse. Han colonizado la lejana casa de campo y la piscina. Los han mimado todo el día para evitarles el bajón. Han empezado a dejarse llevar por la siguiente ola de embriaguez.» (p. 575)

«Voy a dejarlo aquí, estoy agotada. Estoy sola en esta ciudad gris y solitaria, a oscuras, lejos de casa. ¿Te sirve de algo todo esto? ¿Tiene algún valor para ti? ¿O solo causará más dolor? Puedes utilizarlo si quieres. Te doy permiso. No sé si estaré por aquí para hacerle frente. He decidido irme. Si utilizas algo de todo

esto, solo recuerda que nada cambiará, que estamos en la Kali Yuga, la Edad de la Perdición, la Edad del Vicio. Las personas de la carretera seguirán muertas. El bebé seguirá sin nacer. Los Gautam de este mundo prosperarán. Los Ajay de este mundo siempre serán el chivo expiatorio. ¿Y Sunny? No lo sé. Ya no sé nada. La rueda seguirá girando hacia la disolución que nos engullirá a todos.» (p. 396)

MAFIA Y CORRUPCIÓN

«—Las demoliciones, los reasentamientos. Tiran sus casas abajo, les quitan las tierras y los envían a la periferia de Delhi, a descampados llenos de mosquitos, junto a vertederos de basura, los mandan allí sin nada, sin esperanza, sin futuro. Pero eso no es todo. Allí los espera alguien, unos matones, gente que da mucho miedo, que los presiona para que vendan sus parcelitas de tierra baldía por un puñado de rupias. Los terrenos que les proporcionan después de los desahucios forzados acaban en manos de los promotores inmobiliarios a cambio de una miseria.» (p. 338)

«De tan simple como era, el tinglado que tenían montado con el transporte resultaba maquiavélico. El gobierno estatal reducía y cerraba de manera sistemática rutas de transporte en autobús público viables y rentables para luego conceder licencias a empresas privadas que cubrían esas mismas rutas a un coste mucho más alto para el viajero. A primera vista, esos operadores privados parecían la competencia, pero solo ha-

bía que escarbar un poco para descubrir que, de los diez, ocho eran apoderados de Wadia, mientras que los otros dos los dirigían miembros del clan familiar de Ram Singh.» (p. 350)

«—No seas ingenuo. Los hospitales no disponen de medicamentos. ¿Por qué? Porque se los roban y se venden en el mercado negro. ¿A quién? ¿A hospitales privados? ¿Quién los roba? ¿Quién los vende? ¿A quién pertenecen los hospitales privados? Tú lo sabes. Igual te empieza a sonar algo. Todo lo público acaba desmantelado, vendido y trasladado a otro lugar. Pero ¿qué hay para dar y tomar? Alcohol. El alcohol de tu padre, desde los cañaverales que cultiva,

las destilerías que posee y la distribución que controla hasta las tiendas donde se vende. Como esa que hay justo al otro lado de la calle. Mírala. Ni siquiera debería estar abierta a estas horas de la mañana, pero ahí está. Para que puedas olvidar tu miserable vida. Es un círculo vicioso. Se engaña y se roba a los pobres, y por tu cara veo que no te importa. Supongo que no. Así que permíteme que lo exprese de otra manera. Se engaña y se roba a los pobres, pero los pobres también votan. Joder, Sunny, los pobres votan. Es lo único que no podemos arrebatarnos. Podemos intentar sobornarlos. Con más alcohol, carne, dinero. Pero tarde o temprano nos darán la patada.» (p. 438)

PREGUNTAS PARA LA CONVERSACIÓN

1. *La Edad del Vicio* es un thriller criminal y una saga familiar, repleta de violencia, corrupción y traición, aunque también hay una crítica profunda al individualismo y una esperanza en que la empatía y la búsqueda del bien común sean más fuertes que la riqueza o el poder. ¿Qué es lo que más os ha interesado de la novela? Y si tuvierais que recomendarla, ¿con qué otro libro, película o serie la compararíais?
2. La familia Wadia cree que el dinero puede comprar el placer, el poder y la lealtad. ¿Creéis que el dinero es la fuerza más poderosa que existe o que hay cosas que no puede comprar?
3. Ajay pertenece a la clase más baja de la India y su ascenso social solo depende del dinero que pueda conseguir trabajando para otros; Sunny Wadia es un nuevo rico cuyo dinero y poder provienen de los negocios ilícitos y de la corrupción política; y Neda pertenece a una élite cultural con ideas liberales pero enriquecida durante el período colonial. ¿Os parece que estos tres personajes representan los distintos estratos de la sociedad India? ¿Cuál de sus historias os ha gustado más?
4. La Constitución India de 1951 prohibió la discriminación social debido a las castas, pero en la novela vemos que en la práctica sigue existiendo. ¿Conocíais lo que se cuenta sobre las clases «intocables» y la marginación a la que están sometidas? ¿Creéis que esta discriminación solo existe en la India o que en otras partes del mundo toma otras formas?
5. A través de su relación con la familia Wadia, Ajay alcanza un nivel de vida y un estatus impensable para alguien de su condición, sin embargo, paga un precio muy caro por ello. ¿Creéis que su vida habría sido mejor si no hubiera seguido a Sunny a Delhi o que su destino igualmente habría sido servir a otros? ¿Os parece que finalmente alcanza la paz que ansía?

6. Neda es una mujer independiente y empoderada, con una profesión, estatus y dinero propio. ¿Por qué creéis que se siente atraída por Sunny Wadia? ¿Pensáis que su actitud revela hipocresía o falta de empatía hacia los menos favorecidos que ella?
7. Cuando Sunny puede elegir entre sus deseos y su amor por Neda o impresionar a su padre, opta por esto último. ¿Creéis que siempre deseó ser un digno hijo de su padre? ¿Habría sido más feliz tomando otro camino?
8. En la novela se ve lo distinta que es la situación de la mujer dependiendo de su posición social. Desde las mujeres de las castas más bajas, supuestamente «intocables», pero no por ello libres de abusos por parte de los hombres, a las mujeres como Neda, con una independencia muy parecida a la de las mujeres occidentales o superior en algunos aspectos. ¿Conocíais la situación de la mujer en la India?
9. La mafia y la corrupción política se encuentran muy ligadas en la novela y hablan de una realidad existente: el desalojo de chabolas para construir vivienda de lujo o centros de ocio y el desmantelamiento de lo público en favor de empresas privadas que compran a políticos. ¿Os parece que esto solo ocurre en la India?
10. La novela comienza presentándonos a Ajay como el supuesto culpable de un atropello a varias personas por conducir en estado de embriaguez. ¿Cómo va cambiando vuestra opinión sobre Ajay según se van desarrollando los acontecimientos? ¿Y sobre los otros personajes? ¿Creéis que los saltos en el tiempo ayudan a entender por qué han acabado como lo han hecho?

LA AUTORA



DEEPTI KAPOOR nació en Moradabad (Uttar Pradesh, India) en 1980. Estudió periodismo en la universidad de Delhi y un máster en psicología social. Ha trabajado como periodista para diversas publicaciones en la India. Es autora de

las novelas *A Bad Character* (2015) y *La Edad del Vicio*, que será traducida en quince países y será llevada a la gran pantalla por FX y Fox 21 tras una subasta entre veinte productoras. Actualmente vive en Lisboa.

LA CRÍTICA HA DICHO

«Un viaje vertiginoso. [...] Una novela frenética y llena de color que pone de manifiesto el nuevo orden jerárquico mundial».

Booklist

«Sensacionalmente buena: inmensa, épica, inmersiva y absorbente, será sin duda uno de los libros del año».

Lee Child

«Una obra maestra. [...] Épica pero íntima, con escenas vívidas y brillantes de una construcción geométrica asombrosa. Una historia inolvidable».

Flynn Berry

«Una buena historia de gánsters al viejo estilo, imposible de soltar».

Rumaan Alam

«Este libro. Este libro épico, loco, impactante, brutal, tierno y emocionante es uno de los mejores que he leído».

Marlon James

«Al lector no le va a hacer falta mucho tiempo antes de verse envuelto por este drama en la línea de Mario Puzo acerca de la familia Wadia y de sus acólitos [...]. Entretenidísima».

Kirkus

